Daria Saburova

¿Por qué los ucranianos debemos apoyar a los palestinos?

Daria Saburova es filósofa ucraniana. Realiza su doctorado en la Universidad de París Nanterre y es profesora en Sciences Po Lyon. Activista de la Red Europea de Solidaridad con Ucrania (RESU). Traducido por Trasversales a partir de la versión en inglés... commons.com.ua/en/chomu-ukrayinci-mayut-pidtrimati-palestinciv

¿Cómo podemos mirar imágenes de Gaza y no ver a Mariúpol o Bajmut?

A medida que continúa el ataque de Israel a Palestina, aumentan las evidentes similitudes con la invasión rusa de Ucrania. El "completo asedio" de Israel a la Franja de Gaza -cortando el agua, la electricidad y los alimentos a más de dos millones de habitantes- se hace eco de la intencionada destrucción por parte de Rusia de nuestra infraestructura energética el invierno pasado. Esto, entre otras cosas, le valió a Rusia la etiqueta de "terrorista" entre la población ucraniana.

Desde el momento en que se anunció una orden de evacuación para los 1,1 millones de habitantes del norte de Gaza, los ucranianos sabíamos que eso expondría a los más vulnerables -ancianos y enfermos- a una muerte segura. Sabemos que cuando las personas no tienen alternativas viables, a menudo prefieren quedarse donde están.

Las imágenes de devastación generalizada que nos llegan desde Gaza, y que sugieren el desprecio del ejército israelí hacia el derecho internacional humanitario, también se parecen a las de Mariúpol o Bajmut el año pasado. Israel, al igual que Rusia en Ucrania, ha sido acusado de bombardear zonas residenciales, corredores de evacuación y el único punto de salida de la ciudad, Rafah.

Por supuesto, los brutales ataques de Hamás contra civiles en kibutzim israelíes también se asemejan a las masacres rusas en Bucha en marzo de 2022. Es justo que fueran condenadas por el presidente ucraniano Volodímir Zelenski y por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Ucrania. Pero sus mensajes de apoyo a las víctimas y sus familias estuvieron acompañados de afirmaciones problemáticas, incluida la conclusión verdaderamente catastrófica de Zelenski según la cual Israel tiene el derecho incondicional a defenderse.

Desde entonces, los funcionarios ucranianos han evitado hablar directamente sobre la "Operación Espadas de Hierro" de Israel, a pesar de que el número de muertos en Gaza ha superado los 3500 en los 11 días transcurridos desde su lanzamiento, según las autoridades palestinas [NT: unos 10.000 a 6/11/2023]. Que Ucrania dé carta blanca a cualquier respuesta que Israel considere necesaria tiene poco sentido dadas las relaciones históricas

o recientes entre Ucrania e Israel, marcadas por tensiones sobre la ocupación y el respeto al derecho internacional. Dados los problemas de seguridad que enfrenta Ucrania, su política exterior se había mantenido fiel a la promoción de dos causas: el respeto a la integridad territorial y el desarme nuclear.

Tensiones diplomáticas

A diferencia de Estados Unidos y sus aliados europeos, Ucrania ha apoyado sistemáticamente las resoluciones de la ONU que condenan la ocupación ilegal de tierras palestinas, desde la preocupación por mantener una posición coherente con su propia reclamación territorial respecto a la Crimea ocupada.

En 2014, Israel no votó una resolución de la ONU que denunciaba la anexión de Crimea por parte de Rusia y reafirmaba la integridad territorial de Ucrania. Dos años más tarde, Ucrania aprobó una resolución que condenaba los asentamientos israelíes en Jerusalén, lo que llevó al primer ministro israelí Binyamin Netanyahu a cancelar una visita a Israel de un representante ucraniano, el entonces primer ministro Volodímir Groisman.

Estas tensiones se intensificaron durante el año pasado, entre ellas las relacionadas con el apoyo dado por Kiev a dos resoluciones de la ONU en noviembre de 2022. La primera era para el desarme nuclear de Oriente Medio, dirigida contra el programa nuclear de Israel, y la segunda para la apertura de una investigación internacional sobre la "ocupación prolongada y el asentamiento y anexión del territorio palestino" por parte de Israel, reafirmando el derecho palestino a la autodeterminación.

Más tarde, en julio 2023, el embajador de Israel en Ucrania, Michael Brodsky, condenó el apoyo de Ucrania al 90% de las resoluciones "antiisraelíes"de la ONU, lo que describió como una "situación anormal, especialmente teniendo en cuenta el hecho de que Ucrania se dirige con bastante frecuencia a Israel con diversas peticiones". Estas peticiones también han sido objeto de tensión entre ambos países, ya que Israel envió ayuda humanitaria a Ucrania pero se negó a enviar armas, incluidas armas defensivas, diciendo que Israel, a diferencia de los Estados miembros de la OTAN, solo puede confiar en sí mismo.

Israel también ha sido reticente en su postura ante la agresión rusa contra Ucrania, buscando mantener relaciones diplomáticas cordiales con Rusia a la luz de sus propios intereses militares en Siria. No se unió a muchos países occidentales para imponer sanciones a Rusia y se abstuvo de votar una resolución de la ONU a favor de que Rusia asumiese las reparaciones necesarias por la destrucción causada en Ucrania. Desde la invasión a gran escala, Israel ha acogido a 30.000 ucranianos, incluidos 15.000 judíos ucranianos como parte de un programa de repatriación, muchos menos de los que han acogido otros países.

Una explicación del silencio

La mayoría de los políticos y diplomáticos ucranianos probablemente consideren que la historia entre Israel y Palestina es demasiado compleja para distinguir entre agresor y víctima. Pero esto no explica su silencio sobre las violaciones del derecho internacional por parte de Israel en los últimos días, que no son diferentes a las acciones ya denunciadas anteriormente. Su silencio probablemente tenga tres fuentes.

En primer lugar, Ucrania ha tratado de distanciarse lo más claramente posible de Hamás -para Netanyahu "los nuevos nazis"- y sus métodos despiadados, utilizados para atacar arbitrariamente a civiles israelíes. Esto se debe, entre otras cosas, a que la justificación de Rusia para la invasión de Ucrania -la supuesta necesidad de "desnazificar" el país- ha tenido eficacia en el Sur Global y en ciertos sectores de la sociedad civil occidental. Sin embargo, en el discurso dominante establecido por los gobiernos occidentales es imposible distinguir entre las acciones de Hamás y la lucha más general de los palestinos por la libertad y la jus-

ticia, que implica a fuerzas múltiples y variadas. Irónicamente, los diplomáticos han advertido de que la falta de apoyo a Palestina conllevará, casi con certeza, una disminución del apoyo a Ucrania en el Sur Global.

A menudo el discurso occidental predominante amalgama el antisemitismo con la crítica a Israel, otra razón por la que el gobierno ucraniano es particularmente cuidadoso con sus declaraciones oficiales en el ámbito internacional. Esto se debe en parte a que Ucrania es uno de los países más marcados por el Holocausto, con casi 1,5 millones de judíos asesinados entre 1941 y 1945, pero también a que movimientos nacionalistas ucranianos que ampararon a personas directamente responsables de estas masacres fueron blanqueados y presentados como heroicos en Ucrania.

Finalmente, la posición de Ucrania puede ser un simple pragmatismo geopolítico. El Acuerdo de Asociación de Ucrania con la Unión Europea incluye una cláusula sobre "convergencia en política exterior y cuestiones de seguridad" que exige que Ucrania se alinee con las posiciones expresadas por funcionarios europeos. Y su dependencia de la ayuda humanitaria y especialmente militar occidental predispone a sus líderes a alinearse tras sus aliados, en particular con Estados Unidos, a riesgo de verse privados de este apoyo. El hecho de que Hamás mantenga vínculos privilegiados con Rusia no hace más que reforzar esta lealtad.

Una reciente declaración del Ministerio de Asuntos Exteriores de Ucrania, publicada el 17 de octubre, refleja la ambigüedad de los principios de la política exterior de Ucrania, así como los conflictos entre esos mismos principios. Esa política exterior reafirma el apoyo a los "esfuerzos de Israel para contrarrestar los actos terroristas", pero también "aboga por la solución del conflicto palestino-israelí con la ayuda de medios políticos y diplomáticos".

Al día siguiente del ataque al hospital Al-Ahli que mató a cientos de palestinos, del que tanto Israel como Hamás niegan ser responsables, los funcionarios ucranianos emitieron su primera declaración sobre la situación humanitaria en Gaza. La declaración enfatiza que ambas partes deben "atenerse a las reglas de la guerra y respetar las normas del derecho internacional humanitario", pero no pide un alto el fuego inmediato.

La necesidad de hablar

Si bien la posición oficial de Ucrania está dictada por consideraciones diplomáticas pragmáticas, la sociedad civil ucraniana no está obligada a hacerse eco del silencio de su gobierno sobre la operación de castigo que Israel lleva contra Gaza. Las injusticias de Israel en Palestina, así como las de Rusia en Ucrania, van mucho más allá del mero incumplimiento de las leyes de la guerra. Los ucranianos repiten con razón que la guerra de Rusia contra el pueblo ucraniano no comenzó el 24 de febrero de 2022, pues viene ocupando parte de Ucrania desde la anexión de Crimea en 2014. La colonización por parte del Imperio ruso de los pueblos que habitan territorios ucranianos se remonta al siglo XVII.

Esta historia, que continuó durante la era soviética, incluye episodios de carácter genocida. Entre ellos el Holodomor, una gran hambruna artificial que mató a varios millones de ucranianos en 1932 y 1933, y los desplazamientos masivos de poblaciones como el sufrido por 238.000 tártaros de Crimea deportados desde Crimea a otras repúblicas soviéticas por órdenes de Stalin en 1944. Casi la mitad de los tártaros murieron de hambre y enfermedades en los años siguientes.

De manera similar, la guerra de Israel contra el pueblo palestino no comenzó el 7 de octubre de 2023. Comenzó con la Nakba de 1948, cuando más de 700.000 palestinos fueron expulsados de sus tierras. En 1967, al finalizar la Guerra de los Seis Días, Israel ocupó el resto de los territorios palestinos, provocando un nuevo éxodo palestino y la instalación de nuevas colonias israelíes.

Los palestinos suelen decir que la Nakba es un proceso perpetuo, ya que los despojos y los crímenes coloniales nunca han terminado. Han sido fragmentados y viven situaciones diferentes dependiendo de si viven en Cisjordania, Israel, Gaza o son refugiados. Pero todos padecen el régimen del apartheid. Los palestinos de Gaza sufren especialmente el bloqueo impuesto por Israel desde 2006 con la colaboración de Egipto, lo que convierte a la Franja de Gaza en la mayor prisión al aire libre del mundo. El mal que ha matado a civiles israelíes y palestinos en los últimos días tiene sus raíces en la continua ocupación y colonización por parte de Israel de los territorios palestinos. En este sentido, la opresión de los pueblos ucraniano y palestino tiene similitudes: se trata de la ocupación de nuestras tierras por estados con armas nucleares y fuerza militar abrumadora, que se burlan de las resoluciones de la ONU y del derecho internacional, anteponiendo sus causas a cualquier diálogo diplomático. Como ucranianos, como partidarios de la causa ucraniana, tenemos la responsabilidad especial de comprender y alzar la voz ante lo que está sucediendo. Debemos señalar las inconsistencias de los gobiernos occidentales que apoyan nuestra lucha antiimperialista mientras respaldan la violencia colonial de Israel. La tragedia que estamos viviendo actualmente debe agudizar nuestra sensibilidad ante experiencias humanas similares.

Tras la invasión rusa, descubrimos lo poco que sabía la comunidad internacional sobre la historia de Ucrania. Pero ¿qué sabemos sobre la historia de Palestina? En un mundo donde la polarización está aumentando, donde están resurgiendo guerras coloniales de escala asombrosa y violencia, solo la solidaridad entre los pueblos oprimidos y un esfuerzo para interesarnos por nuestras respectivas luchas, más allá de las divisiones geopolíticas, pueden mostrarnos el camino hacia una paz justa y duradera.

27 octubre 2023